



Oración por la vida

Para rezar el día 25 de cada mes

Oh, Dios Padre, Creador de la vida humana,
hombre y mujer creaste a tu imagen
y nos insuflaste la vida con tu aliento.

Oh, Dios Hijo, Jesucristo,
eres el camino, la verdad y la vida,
te has encarnado para nuestra salvación.

Oh, Dios Espíritu Santo, Señor y Dador de vida,
que vivificas, unes y mueves a la Iglesia
como actúa el alma en el cuerpo humano.

Santísima Trinidad, un solo Dios,
sostened a vuestro pueblo que peregrina en Salamanca,
con la intercesión de nuestra Madre María,
en el anuncio esperanzado
y en el testimonio creíble
del Evangelio de la Vida,
para que la vida humana,
querida y redimida por Dios,
sea tenida como sagrada
desde su comienzo hasta su término. Amén.



Oramos por los que arriesgan
la vida en favor de los demás

A las **12:00 del mediodía** o en otro momento del día, personal o comunitariamente, **oramos por la vida felicitando a María por la Resurrección de Jesús.**

**EL ÁNGEL DEL SEÑOR ANUNCIÓ A MARÍA.
Y ELLA CONCIBIÓ POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO.**

Dios te salve María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas
las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

**REINA DEL CIELO, ALÉGRATE, ALELUYA.
PORQUE EL SEÑOR, A QUIEN HAS LLEVADO EN TU VIENTRE,
ALELUYA..**

**HA RESUCITADO SEGÚN SU PALABRA, ALELUYA.
RUEGA AL SEÑOR POR NOSOTROS, ALELUYA.**

**GOZA Y ALÉGRATE VIRGEN MARÍA, ALELUYA.
PORQUE EN VERDAD HA RESUCITADO EL SEÑOR, ALELUYA.**

OREMOS

Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. (tres veces).

Próximo encuentro

25 Mayo 2022
**Iglesia parroquial Ntra. Sra.
de La Asunción**
La Alberca | 12:00 h.

NADIE TIENE AMOR MÁS GRANDE QUE EL QUE DA LA VIDA POR SUS AMIGOS (JUAN 15, 13)

“ Al despedirse de los suyos, Jesús nos regala un nuevo mandato: Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. ”

(Juan 15, 10-13)

Dar la vida es lo que hace Jesús para salvarnos, y al contemplar su presencia gloriosa y resucitada, al saber que está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, oramos por todas aquellas personas que arriesgan su propia vida en favor de los demás.

Enseña el **Catecismo de la Iglesia Católica** que “el deber de los cristianos de tomar parte en la vida de la Iglesia, los impulsa a actuar como testigos del Evangelio y de las obligaciones que de él se derivan. Este testimonio es transmisión de la fe en palabras y obras. El martirio es el supremo testimonio de la verdad de la fe; designa un testimonio que llega hasta la muerte. El mártir da testimonio de Cristo, muerto y resucitado, al cual está unido por la caridad. Da testimonio de la verdad de la fe y de la doctrina cristiana. Soporta la muerte mediante un acto de fortaleza”.

A ese testimonio supremo de dar la vida por la fe en Cristo, que tantos cristianos dan hoy y tantos han dado a lo largo de los siglos, con singular heroísmo en España, se asocian los que arriesgan su propia vida en favor de los demás: servidores públicos en el ejercicio de su trabajo, miembros de la seguridad y del ejército, bomberos y personal de rescate, profesionales del transporte... e incluso algunas madres que anteponen la vida de los hijos que están gestando a la suya propia.

Particular seguimiento de Cristo hizo un santo del siglo XX, el padre **Maximiliano Kolbe**, que ofreció su vida a cambio de la de otro prisionero en el campo de exterminio de Auschwitz, el padre de familia **Franciszek Gajowniczek**. A San Maximiliano Kolbe, confesor y mártir de la caridad, pedimos que interceda por cuantos arriesgan su vida al servicio de los demás.